

YO estaba haciendo YOga en Yodging cuando ME llamó MI aMlga Belén Correa de la A.T.A., para avisarME que ya empezaba la Quinta Marcha del Orgullo. Aunque hacía un frío que volteaba hasta las aves que surcan el cielo de MI ciudad, ME calcé el zorro plateado que ME regaló MI vieja aMlga Kenny de Michelis, hoy dedicada a la Mlilitancia internacional, y allí fui. Como una exótica heroína boreal. El tránsito maldito hizo que YO llegara al final de la marcha. ME perdí mucho de lo bueno que pasó. Las Lesbianas a la Vista que se besuqueaban, los gays bisexuales que hacían porquerías con mujeres malevas, las travestis chongueras lohaneras que reivindicaban la putez subversiva, los y las jóvenes marimachescos/as que vaya una a saber de quiénes aprendieron buenos modales para no respetar a sus mayores como YO y que querían correrME a escobazos con palos y puajis del ACT-UP. En fin, toda una parafernalia de sexualidades escandalosas para los señores y las señoras bienpensantes que constituyen MI clientela privilegiada. Los y las que deben pagar por sus fantasías y MI cuerpo (que es lo más caro, por supuesto). ME suMÉ al repudio de MIS hermanas y hermanos cuando esa chirusa de la Yanina expresó ante una cámara: «Yo estoy acá en solidaridad con esta pobre gente que tanto sufre». Como si MIS hermanas y hermanas gay, lesbianas y travestis fueran poca cosa. ¡Qué se habrá pensado esa monigota que transMltió (y cobró muchos dinerillos por eso) ante las cámaras de televisión de canal 9, el sagrado moMEnto del quirófano en el que debió convertirse en mujer. ¡A esa sí que le robaron el placer..., tan política..., tan mamaracha, ella!

MI buen ojo ME lo había dicho en actos previos. Hay un gordito que ME Mira, lujurioso. En cada marcha pasa lo MISmo.



MIS aMlgas de OTTRA ME dijeron que se llama Peco. No sé por qué, pero ME dan unas ganas de coMÉRMElo todo, tan sólido es, tan contundente... Si hasta le rompería los anteojos a besos al guachito ese, antes que se los rompa otro de sus novios a los que, parece, es tan adicta. Bueno, pero sigamos con la marcha. El César ese, de la Biblioteca, tiraba de la tropilla de todas y todos con fuerza de siglos en las manos (estaría tratando de que no se le desviara para él costado el marido, como dicen las buenas lenguas de la plebe...). Igual, el show empezó. Un gay umbandista convocó a los espíritus MISmos y Evita apareció para saludar a sus descaMlsadas mariquitas. Y los flashes explotaron. Aunque YO no aparecía en escena. Ya todo terMnaba. Con eso YO ya estaba feliz. Esquivé uno de los fuegos artificiales que casi ME quemaron el pelucón que ME prestó MI aMlga Sandy a través del te-

Entre el orguYO y la MEijide, YO

cho de su limusina antes de que la barra brava de ATA y OTTRA la corriera a escobazos de la plaza y, un poco histórica, como siempre, ME volví para casa. Ya era hora de guardar la veda y esperar, el doMingo, las elecciones de Intendente.

Ese día ME levanté temprano. Se lo había proMÉtido a Norberto y a Graciela, MIS candidatas favoritas. No fui a Mlisa (aunque como todos saben, YO soy muy devota) y ME fui a votar con el entusiasmo propio que ME da la certeza de haber elegido correctaMente. Como siempre. Tras eMltir MI sufragio en una MEsa masculina presidida por MI aMlga Claudia, transexual ella, regresé a MI hogar a esperar en calma la hora del recuento. Caminando hacia casa, crucé la plaza de los Dos Congresos (horas antes iluminada por NUESTROS fuegos artificiales) y allí ME encontré con El Kyke (ex colaborador de MI revista NX) que, lloriqueando, acababa de besuquearse con un muchachito. Ambos boqueaban, ¡Diosa es testiga! como dos abadejos recién pescados. ¡Ni les cuento el espectáculo que daban! A las seis de la tarde, desde MI chaise longue favorita, sintonicé Telenoche, whisky en mano, para observar el resultado de los coMlcios. ¡Vaya MI sorpresa al descubrir a las seis y un Mlnto que el ganador era MI viejo cliente

Fernandito de la Calle!. Esta Democracia ya no te perMite ni siquiera palpitar una elección. Bien dispuesta como siempre, ME toMÉ un último traguitín y partí, embotada pero sobria (si acaso eso es posible), hacia el CoMlté Capital de la U.C.R. (no iba a ser yo, por FREPASISTA y MEIJIDISTA que fuera, quien dejara de saludar a un aMlgo el día de su triunfo). A codazos ME abrí caMlno entre la Pinky esa, el Terragno, la Alfonsín y tantos otras y otros que pugnaban por saludar al vencedor. (Ya dije en MI columna anterior que el latín no guarda secretos para MI). Fernandito ME vio, se le cayeron tres de los ocho pelos que le quedan, sonrió y dijo: «Odette querida, el pueblo está contigo». Lo Mlré con MIS MEjores ojos de vaca degollada, cacé cada uno de sus mofletes con MIS manos enguatadas en marta cibellina, le estampé un piquito soberbio y le dije: «Querida MIA, si a partir de hoy esta ciudad no es más confortable para todas y todos los diferentes y las raras, ni sueños que te vuelva a dejar probar-te las trusas de Calvin Klein que todos los meses me manda MI aMlga Jorge Salessi desde los States». El, tartamudeando como cada vez que ME hace la francesa, sonrió y ME dijo: «Odette, te lo prometo... Buenos Aires también será para gays, lesbianas y travestis.» Sobria, como nunca, le respondí: «¡Gracias!, porque esta ciudad también es NUESTRA.» (MIA sobre todas y todos). Hasta la próxima...

Odette, viuda de Swann

Ilustración: Gabi

Agenda de Profesionales

Médico Psiquiatra
PSICOANALISTA

TERAPIAS INDIVIDUALES Y DE PAREJA

Ya no existe muerte que nos venza

Y otra vez fuimos muchos y muchas más. Y otra vez fuimos, unas y otros, mejores. Y fuimos más orgullosas y orgullosos. Y más seguros y más seguras de la necesidad de denunciar, de reclamar, de llorar, de exigir, de patear y también ¡por supuesto!, de celebrar, de reír, de festejar, de crecer, de enorgullecernos.

Y llegábamos, claro, desde la Capital Federal. Y también llegábamos, claro, desde la provincia de Buenos Aires. Y desde las ciudades de Rosario y de Córdoba, y de La Plata, y de Salta, y de Neuquén, y de Mendoza, y de Jujuy. Y de todas partes llegábamos. Y todos y todas pudimos verlo y emocionarnos y pensarlo y sentirlo: en Buenos Aires, Argentina, a los veintiocho días del mes de junio de 1996, el día más frío del año, la Quinta Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Travesti, Transexual, fue una fiesta grande y caliente de la resistencia contra los poderosos de esta Tierra.

¡Quinta marcha del Orgullo!, ¿Quién podría creerlo, salvo nosotros y nosotras, que desde 1992 amanecemos cada 29 de junio pensando y soñando con la marcha del año próximo?

De a poco la Plaza se llenaba de colores. El Arco Iris en forma de bandera aparecía bajo las nubes, en cada poste, en cada farol, en cada columna que lo permitiera. Y llegaban los/as periodistas de los diarios, de los radios, los móviles de la televisión. Imposible silenciar lo que está pasando. Y creciendo. Ya no nos pueden callar más. Y todos gritando, más y más. 'Y ya lo ve, y ya lo ve, es para Corach que lo mira por TV', un canto generalizado. Y en esa plaza, y en esa marcha, por ese día y a esa hora, ya no fuimos una minoría. Allí supimos que las y los que estábamos presentes somos un inmenso ejército de seres que se aman.

Que digan lo que quieran nuestros/as enemigos/as, pero cuando de las dos mil gargantas surgieron dos mil voces gritando PRESENTE tras el nombre de cada una de las víctimas del odio asesino de la policía, supimos (yo, por lo menos, lo supe), definitivamente, que habíamos ganado: Ya no existe muerte que nos venza. Nunca.

Carlos Jáuregui

Foto: Sebastián Scott



28 de junio, 1996

Quinta Marcha del Orgullo

Actuar, morir o matar

Intentando ordenar algo, si se puede...

Hace un año exactamente, escribí en una nota titulada «Hoy como ayer», diferentes ideas que me parece interesante rescatar: *la discriminación se combate con la acción, *no esperemos razzias para reaccionar, *somos pacifistas porque creemos en la justicia, *los únicos y las únicas que podemos hacer historia somos nosotros y nosotras, *reivindicemos a los/as pioneras/os de Stonewall, *si nos quedamos sentados, sentadas, esperando que otros y otras hagan el camino, van a pasar muchos años antes de que podamos vivir en completa libertad y con el respeto que merecemos.

Todas ideas disparadas en un *raptus*

de conmoción interna que mezcla diferentes emociones. Por un lado estoy hablando de acciones y reacciones, de hacer historia, de reivindicaciones, de andar, pero por el otro lado estoy hablando de justicia. (Ja, ja). La justicia en la Argentina es un carnaval, donde apretar el pomo indica que te pongan una bomba, te estampen grabados en la frente, te asesinen y los culpables estén en la calle, te maten los del gatillo fácil: LA POLICÍA.

Dos días, la Plaza

El jueves 27, en la misma plaza donde un día después nos congregamos para celebrar nuestro Orgullo, Hebe de Bonafini conmovió mis sentidos con una frase que transcribo: «Decimos que tenemos que estar dispuestos a morir por la lucha, pero también tenemos que estar dispuestos a matar, si es necesario, por la lucha».

Pensé inmediatamente en *mi* frase del *raptus* mencionado: «somos pacifistas porque creemos en la justicia» y me dije «qué desactualizado estoy». ¿Qué paz cuando no hay laburo, cuando no hay presupuesto ni las drogas mínimas indispensables para el sida, cuando la cana nos sigue reprimiendo y las violaciones a nuestros derechos y cuerpos se multiplican, cuando es «delito» abrazar o besar a quien amamos? Como tantas otras cosas más, infinitas cosas, necesidades básicas para vivir, para sentir, para expresarnos. Morir, como dice Hebe, lo estamos haciendo todos los días, los gays, las lesbianas y las travestis a manos de la policía, los y las VIH positivos con la «muerte social» cada vez que se confirma el test (se quedan sin laburo muchos y muchas, no tienen cobertura social, atención debida, etc, etc, etc.).